



Cómo podría convertirme en aficionado Las polémicas del sumo lo llevan a primera fila

por Andy Williams

A la mayoría de los recién llegados a Japón se les inunda con la misma ración de cultura japonesa que todos los nuevos han experimentado. Nuestros virginales sentidos extranjeros se envuelven en la comprensión de que en la cocina japonesa va mucho más allá de sólo el sushi. Los iconos creativos de juegos, las innovaciones tecnológicas y las aparentemente interminables producciones de anime consagradas por los excesos de Akihabara, le sorprenderán como no se ha visto en su país de origen. Luego está la mística que aún envuelve el código bushido del guerrero samurai que encuentra vestigios en el tan denostado pero idolatrado yakuza, otra cosa exclusivamente japonesa.

El sumo es también algo peculiar para los no iniciados, entre los que me cuento de manera realmente descarada. A pesar de su asociación refinada con la cultura tradicional japonesa sintoísta, sufre de la ignorante impresión de que es un deporte de hombres gordos empujando a hombres gordos, y nada más, y la mayoría de los extranjeros a los que se les pide que nombren a un luchador de sumo profesional lo más probable es que invoquen el nombre de E-Honda, el luchador

ficticio de Street Fighter creado por Capcom. Para un entusiasta, esta percepción ingenua puede ofender o simplemente mostrar ignorancia. Entre la población japonesa, el sumo es venerado, sobre todo por la gente de avanzada edad, como una genuina y tradicional practica cultural y deportiva japonesa que rinde homenaje a las antiguas tradiciones niponas; mientras el Japón actual se rinde a la modernidad y la innovación adormece a los jóvenes con placeres más globalizados y contemporáneos.

Comparativamente, el alcance del sumo quizás está limitado por su estilo e identidad cultural intensamente japonesa, mientras que el fútbol, un deporte creado sin profundas bases religiosas y culturales ha sido aceptado en todo el mundo. Pero comparar ambos sería inútil. Sin embargo, me imagino que muchos recién llegados al sumo se han interesado por la reciente ola de controversias que han hecho brillar las luces sobre este deporte, por razones equivocadas. Pero a pesar de que la controversia intriga a los desinteresados, al igual que las recientes denuncias de amaño de partidos sobre el equipo nacional de cricket de Pakistán, ha

demostrado dar un nuevo impulso al concepto de que toda publicidad es buena publicidad.

Ya sea por amaño de combates, apuestas ilegales con conexiones con el hampa o los casos destacados de abuso conocidos como "novatadas", lo cierto es que el sumo ha estado presente en los titulares y el deporte ha obtenido mayor interés, quizás no muy perceptible. Como recién llegado al sumo, esta introducción al deporte ha puesto de manifiesto los bajos fondos ocultos y ha hecho brillar una luz para iluminar una versión más limpia de su habitual práctica. Ver sumo puede ser seductor y yo a regañadientes quito los ojos de la pantalla, al igual que el efecto que el snooker tiene sobre muchos espectadores.

Para el experimentado entusiasta del sumo estos titulares negativos pueden hacer más mal que bien. Sin embargo, para el incauto recién llegado esos mismos titulares les pueden brindar la oportunidad de ver este deporte alternativo y comenzar a engancharse a él. Sin embargo argumentar que es bueno para el deporte en general sería un ejercicio de frivolidad y algo que no estoy tratando de hacer.